

EL PODER DE LOS MEDIOS

Un recorrido a saltos por sus relaciones con el poder político

Eleazar Díaz Rangel^{*}

* Profesor emérito de la Universidad Central de Venezuela. Ex director de la Escuela de Comunicación Social de la UCV. Director del Diario Últimas Noticias.

diaze@camelot.rect.ucv.ve

Resumen

El presente ensayo analiza la influencia del sector comunicacional en la toma de decisiones políticas en Venezuela a través de la historia del país desde los umbrales del siglo XIX hasta ubicarse en el tejido actual de la comunicación y la política. Intenta demostrar el lazo protagónico con el que han actuado los diversos actores sociales en el devenir histórico venezolano: los desmanes de los dictadores, los infortunios de los periodistas y la censura a la libertad de prensa. No obstante el poder de la prensa durante el siglo XIX en Europa, en la Venezuela de finales de la misma época y hasta mediados del siglo XX, la situación es distinta, primero por la censura a la libre circulación de la opinión y la información, y segundo, por la baja capacidad de la prensa nacional para influir en la toma de decisiones de los poderes públicos. No es sino en la última década del siglo pasado cuando empieza a ganar credibilidad en la sociedad venezolana, al igual que otras instituciones como la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, producto de la deslegitimación del sistema político de partidos y la crisis social reinante. Fue entonces cuando los medios de comunicación social, y la prensa en particular, comenzaron a ejercer el poder mediático, segundo en el mundo, después del poder económico y antes que el político; desempeñando el rol que dejaron los sindicatos y los partidos políticos.

Palabras clave: Poder, prensa, medios, credibilidad, control social.

The power of the media: a skipping tour on its relations with the political power

Abstract

The present essay analyzes the influence of the communicational sector in the political decision making in Venezuela through the history of the country from the thresholds of

century XIX to the present weave of communications and politics. It tries to demonstrate the protagonist bow with which the diverse social actors have acted in Venezuela: the excesses of the dictators, the misfortune of the journalists and the censorship to the freedom of press. Despite the power of the press during XIX Century in Europe, in Venezuela, at the end of the same period and until half-full of XX Century, the situation is different, first by the censorship to the free circulation of the opinion and information, and second, by the low capacity of the national press to influence in the decision making of the public powers. It is not but until the last decade of the last century, when the media begins to gain credibility in the Venezuelan society like other institutions like the Catholic Church and the Armed Forces, product of the illegitimacy of the political system of parties and the ruling social crisis.

Key words: Power, press, media, credibility, social control.

Recibido: 27-02-04. Aceptado: 29-03-04.

Rafael Arévalo González es quizás el más importante periodista venezolano de todas las épocas. Es una afirmación que debe resultar sorprendente y puede resultar polémica, entre otras razones porque no obstante la trascendencia que tuvo en la prensa de fin de centuria y los primeros años del siglo XX, es poco conocido. Importa saber que en 1913 debía ser elegido Presidente de la República, y Arévalo, director del diario El Pregonero, el primero en venderse al pregón en Venezuela, en julio de ese año trece conversó con el Dr. Félix Montes y un grupo de amigos comunes, y decidieron postular al doctor Montes como candidato; lo hizo en un largo editorial que apareció el 13 de julio que nadie pudo leer.

¿Qué ocurrió? Los talleres del periódico, que eran los más modernos pues fue el primero en introducir la linotipo, fueron destruidos esa misma mañana y decomisada toda la edición, apenas se salvaron algunos ejemplares; el doctor Montes pudo huir disfrazado de arriero hasta La Guaira y de allí se fue a Curazao, no regresó hasta la muerte de Gómez; mientras tanto Arévalo González, pese a que le advirtieron que lo buscaban, se quedó en su casa donde fue detenido y llevado a la cárcel de La Rotunda, donde le remacharon par de grillos de 70 libras cada uno.

Ese día acabó su carrera periodística, que ya tenía otras prisiones menores. (Esta se prolongó por ocho años). Ese día también terminó la libertad de prensa del período gomecista. Ni un solo periódico informó nada de lo sucedido, y desde entonces, todos supieron a qué atenerse hasta el 17 de diciembre de 1935, cuando murió el dictador y fue posible otra vez opinar e informar con libertad.

¿En un país de analfabetos, por qué esa preocupación de Gómez por lo que dijera la prensa? ¿Hasta dónde podía llegar su influencia? ¿Realmente era un poder? Lógico deducir que la dictadura, ni esa ni ninguna antes ni después, podría tolerar una prensa libre. Sería la negación del régimen, tal como lo revela la historia, la primera de todas las libertades que desaparece en un régimen dictatorial es precisamente la de opinar y de informar.

Poder de la prensa

Setenta y tres años antes, en 1840, se había hablado por primera vez del poder de la prensa; lo hizo ese extraordinario novelista y portentoso cronista de la sociedad de su tiempo, Honorato de Balzac, en agosto de 1840 en una revista francesa:

“La Prensa es, en Francia, un cuarto poder dentro del Estado, ataca a todos y nadie la ataca. Critica sin razón ni certeza. Pretende que los políticos y hombres de letras le pertenezcan y no quiere que exista reciprocidad: estos hombres deben ser sagrados para ella. ¡Hacen y dicen disparates tremendos! Es hora de discutir a estos hombres desconocidos y mediocres que ocupan un lugar importante en su época y que movilizan una Prensa equiparable en producción a la edición de libros. Si la Prensa no existe no habría, absolutamente, necesidad de inventarla”.

Un periodista francés, Jean Daniel, de *Le Nouvel Observateur*, en septiembre de 1987, escribió al respecto:

“La expresión ‘cuarto poder’ entonces adquiere un significado diferente. Como el individuo en el universo de Balzac no tiene casi razones para otorgarle una confianza particular a los tres poderes, la Prensa se convierte, al igual que el ejecutivo, el legislativo y el judicial, en una institución contra la cual no hay recursos ni apelaciones, y cuya finalidad –en todo caso el resultado– se traduce en un ataque a la persona y a las libertades”.

Por supuesto, no es el caso de los periódicos venezolanos de comienzos del siglo XX, en un país que venía de un siglo de guerras, gobiernos autoritarios, insurgencias, dentro del mayor atraso concebible, y donde apenas uno de cada diez venezolanos sabía leer. Sin libertades hasta 1935, luego un período de limitaciones, donde la democracia presiona por conquistar espacios, con avances y retrocesos hasta 1958, cuando se recupera después de los últimos diez años de sombras y espadas, los medios tienen un vigoroso desarrollo. En esos años periodos hubo, algunos largos, en que la prensa estuvo sometida a la voluntad del gobierno, que fue su instrumento, o fue silenciada. A la caída de Pérez Jiménez y durante varias décadas, intactos el prestigio y la fuerza de los partidos y de los sindicatos,

la influencia de estos era superior a la de la prensa, habían reconquistado su enorme fuerza, se han imbricado en la sociedad, en los barrios, en los centros de trabajo y de estudio, tienen una influencia determinante en la Venezuela de esa década. Y los medios jugaban el papel que les ha correspondido de siempre, el de informar, opinar, y, especialmente los audiovisuales, entretener.

No eran un poder, posiblemente ni siquiera el cuarto.

Hace 20 años, en el libro "El caso Venezuela: una ilusión de armonía", editado por IESA, Tomas Eloy Martínez podía afirmar que "Ni siquiera cuando actúan en bloque, la prensa venezolana tiene peso suficiente como para lograr que un funcionario venal sea sancionado –si tal funcionario dispone de adecuada protección política- o para forzar a los poderes públicos a que modifiquen una medida equivocada. No tiene tampoco influencia para imponer un modelo de comportamiento social, para convertir a una película o un libro en éxitos masivos".

Personalmente, creo que el destacado periodista y escritor argentino no percibió un proceso que ya en 1984 se venía gestando y que empezaba a tener manifestaciones.

Cambios en los medios

En el siglo XX, nunca la prensa venezolana concentró tanto poder como en su última década. (Me refiero a la prensa y no a los medios, porque de estos se puede hablar en la segunda mitad del siglo, cuando aparece la televisión en Venezuela). Las encuestas de los años 90 expresaron invariablemente que las instituciones que más credibilidad tenían, en las que más confiaba el venezolano, eran la iglesia católica, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación, que se alternaban en las tres posiciones de vanguardia. Mientras que en el otro extremo de menor credibilidad figuraban los partidos, los sindicatos, los jueces y en los años de la crisis bancaria, los empresarios.

¿Qué había sucedido? Una complejidad de factores, entre los cuales estaban la corrupción y la ineficacia del sistema democrático, a las que se sumó el deterioro de la vida de los venezolanos, la inseguridad, el desempleo, el incremento de los precios, la devaluación del bolívar, que necesariamente fueron vinculados a los partidos, a los políticos y a los sindicatos. La abstención apareció como un dato electoral inusual, junto a otros signos reveladores del desprestigio de los partidos. Los espacios que estos abandonaron fueron gradual e insensiblemente ocupados por los medios, y en particular por la prensa, que siempre ha fijado el menú o agenda diaria.

Cuando los partidos perdieron su capacidad de llegar a las masas, a la sociedad, a la gente, cuando dejan de ser una correa de transmisión, tales mecanismos debieron ser reemplazados por los medios. Ningún mensaje, ninguna línea, ninguna orientación se podía hacer llegar a su militancia, adherentes y simpatizantes, y al país, sin acudir a los medios. Los partidos habían dejado de ser un medio.

Uno de los primeros en adelantarse a advertir los aspectos negativos de esa concentración del poder fue, quizás para sorpresa de muchos, el Dr. Arturo Uslar Pietri; lo hizo desde Barcelona, en declaraciones del 25 de abril de 1966 al corresponsal de la agencia INNAC. Dijo, sencillamente:

“El periodismo en Venezuela ha estado en una posición sumamente subalterna y los periódicos en este país han llegado a ser grandes empresas plutocráticas y capitalistas... Hay, hoy en día, el peligro de que estas empresas se conviertan en grandes fábricas de opinión, lo que podría ser muy peligroso para un país el que la posibilidad de determinar la opinión pública quedase en manos de tres o cuatro ricos que pudieran decir: ‘Vamos a fabricar este hombre, vamos a destruir este otro, vamos a hacer que la gente le coja odio a esta idea o crea en aquella’. Eso es un peligro inmenso para una democracia, de modo que no hay que contemplarlo con ideas románticas. Hay que asegurarle a los periodistas, a los hombres que hacen los periódicos, todas las garantías en su trabajo; hay que crear una responsabilidad, un límite al poder de los fabricantes plutocráticos y empresariales de opinión, que puedan convertirse en dictadores del país a través del poder económico”.

Ese poder de los medios tuvo muchas expresiones, sobre todo a la hora de influir para que determinadas leyes no fuesen aprobadas. Por años se intentó reformar la ley de telecomunicaciones y el reglamento correspondiente; cuando el recién fallecido Alfredo Tarre Murzi, entonces Presidente del INCIBA, quiso estimular algún tipo de control de la TV, fue vetado. Nunca más su imagen apareció en la pantalla. Como también desapareció durante muchos años la del ex presidente Luis Herrera Campins porque decretó la prohibición de propaganda de licores y cigarrillos en medios audiovisuales. Más recientemente, cuando en 1991 se estudiaba una profunda reforma a la Constitución de la República y diputados de AD y de Copei, con amplia mayoría en ambas cámaras, se atrevieron a proponer algunos artículos que les limitaba ese poder, establecían el derecho a réplica y a la información veraz, impedía el monopolio, etc, hubo tales presiones del Bloque de Prensa, de las cámaras de TV y de la de Radio, del Bloque de Prensa, con apoyo exterior, que no sólo engavetaron los artículos relacionados con los medios, sino que del tiro, engavetaron toda la reforma.

Otra vez habían demostrado su poder.

El segundo poder mundial

Mundialmente se producía un fenómeno de singular magnitud y características, después de la caída del muro de Berlín como símbolo del desmoronamiento del bloque socialista con la URSS a la cabeza, y del fin de la guerra fría. Surgía el poder mediático, como el segundo, después del poder económico-financiero transnacional, y por encima del poder político. La tesis es de un grupo de estudiosos del fenómeno comunicacional en el mundo industrializado, y que resumió Le Monde Diplomatique en el libro "Les nouveaux maitres du monde" (*).

Veamos estas conclusiones:

"¿Quiénes son, en este fin de siglo, los verdaderos dueños del mundo? ¿Quiénes detentan, más allá de las apariencias, la realidad del poder en los estados desarrollados, democráticos? Plantear estas preguntas es constatar que a menudo, los gobernantes, elegidos después de homéricas batallas electorales, se encuentran frente a fuerzas planetarias y terribles. Ellas no constituyen, como podrían imaginarse ciertos libretistas de TV, una especie de estado mayor clandestino conspirando en las sombras para conquistar el control político de la tierra. Se trata de fuerzas... que aplican las consignas neoliberales, que obedecen a sus objetivos: libre cambio, privatizaciones, monetarismo, competitividad productiva y cuyo slogan podría ser: 'Todos los poderes a los mercados'.

"Las finanzas, el comercio, los medios, entre otros dominios, estimulados por las nuevas tecnologías, han conocido una verdadera explosión, y dado nacimiento a imperios económicos de nuevo tipo que elaboran sus propias leyes, establecen sus sitios de producción, desplazan sus capitales a la velocidad de la luz, invierten en todos los confines del planeta. No conocen fronteras, estados ni culturas. Se burlan de soberanías nacionales. Indiferentes a sus consecuencias sociales, especulan contra las monedas, provocan reacciones y sermonean a los gobernantes".

El secretario general de las Naciones Unidas en 1995, Boutros Boutros-Ghali, dijo que "La realidad del poder mundial escapa ampliamente a los estados. Tanto es así que la globalización implica el surgimiento de nuevos poderes que trascienden las estructuras estatales".

Por supuesto, alguien que hablara así no podía ser reelecto en la ONU.

Fue así cómo tales grupos, más poderosos que los estados, se apropian y controlan el bien más precioso de la democracia como es la información.

Ted Turner, dueño de la CNN, Rupert Murdoch, propietario de un imperio mediático, y Bill Gates, son más poderosos que el presidente de Estados Unidos, o que el jefe de estado de Rusia, o de Alemania.

“Para ellos, el poder político es el tercer poder; primero está el poder económico, luego el poder mediático, y cuando se tienen ambos, como el caso de Silvio Berlusconi en Italia, el poder político no es más que una formalidad”, dice Ignacio Ramonet.

Esta es la nueva realidad mediática, bastante distinta a la que pintó Balzac en 1840, cuando percibió un cuarto poder, el de la prensa.

El caso Venezuela siglo XXI

¿Cuántas veces no hemos escuchado hablar de ese cuarto poder en Venezuela? ¿Desde cuándo lo escuchamos? En cualquier caso, creo que hubo momentos en que ese poder de los medios, ya no solo de la prensa, se fortaleció, como hemos visto. Pero nunca pudo acercarse a la concentración que nos han reseñado estos autores.

¿Qué ha sucedido en Venezuela en estos últimos años?

Hace tres años, en unas interesantes jornadas de reflexión sobre la libertad de prensa en la Universidad Fermín Toro, en Barquisimeto, respondí negativamente a una pregunta que presidía el panel donde estuve, “¿Son los medios espacios de resistencia?”.

Seguramente fue formulada porque estimaron obvia una respuesta afirmativa, como fue la de la mayoría de los panelistas, de allí que sorprendió mi contestación negativa. Les ofrecí ejemplos de tres momentos oscuros de la libertad de expresión en Venezuela para fundamentar esa opinión.

El primero fue en julio de 1913, el episodio al que me referí al comienzo. La prensa no hizo resistencia, lo que hizo fue callar y devino en laudatoria, hasta el 18 de diciembre de 1935, al día siguiente de la muerte del tirano.

El segundo momento fue el 22 de abril de 1950, se había inaugurado en Caracas el estadio olímpico universitario con la asistencia de los tres miembros de la junta militar, pero hubo una interpolación en los talleres y en lugar de leerse que habían estado los tres miembros de la junta, apareció que habían asistido los tres cochinitos, marca de una

manteca de la época. El Nacional fue suspendido hasta el 3 de mayo. Fue la señal para toda la prensa, que debió llevar diariamente sus textos para la revisión de la junta de censura. Esta se hizo cada vez más rígida, hasta el 20 de enero de 1958, cuando estalló la huelga en la prensa. Durante todos esos años tampoco hubo resistencia.

Y el tercero y más reciente, ocurre en época de la democracia. Gobernaba Lusinchi y existía un régimen de cambio diferencial, RECADI, mediante el cual se presionó a todos los medios: el canal 2 debió suprimir su programa Primer Plano, Diario de Caracas prescindir de algunos columnistas, y ninguno podía informar nada que incomodara al alto gobierno, y menos lo relacionado con la pareja presidencial. El Nacional desafió esa línea, y sufrió las consecuencias, le negaron los dólares preferenciales para adquirir papel y otros insumos en el exterior. Con esa excepción, tampoco hubo resistencia. La prensa, la radio y la televisión callaron.

¿Por qué hablar entonces de los medios como “espacios de la resistencia”?

Los medios en la V República

Cuando se hace un balance de las agresiones y limitaciones a la libertad de prensa de cualquier momento de la historia de Venezuela, es inevitable un inventario de los periodistas muertos, perseguidos o exiliados; de los periódicos, radioemisoras y televisoras suspendidos o clausurados; del funcionamiento de los aparatos de censura así como de los censores, de los mecanismos de presión utilizados, desde las llamadas telefónicas a la agresión física y la eliminación de la publicidad oficial. Todas estas manifestaciones de la represión gubernamental contra la prensa tenían un efecto repetido: noticias que dejaban de imprimirse, artículos que no aparecían, opiniones e informaciones que no se transmitían por radio ni la TV, periodistas silenciados, y por vía contraria, difusión de hechos y opiniones favorables al gobierno. Así son los balances del pasado, de lo que se llama “la cuarta república”.

Desde noviembre de 1998 cuando el Bloque de Prensa aprueba la primera declaración alertando sobre las amenazas a la libertad de prensa en Venezuela si ganaba un candidato como Hugo Chávez, ha emitido muchas otras, pero tales amenazas no se han concretado. La declaración del 11 de enero de 2003 señala que el gobierno “...encuentra en los medios de comunicación un responsable y serio escollo para sus acciones y desmantelamiento y dominio de todas las instituciones democráticas de la Patria”, y garantizan que “hacemos honor a todo riesgo, al imperativo histórico de preservar para nuestro pueblo la información libre y veraz que es tradición y orgullo del país”. Como observan, el Bloque reconoce que la información sigue siendo libre y veraz, supuestamente, gracias a su

defensa. Sin embargo, habría que cuestionar cuando dice que "es tradición" en el país. ¿Tradición? ¿Desde cuándo la información ha sido realmente libre y veraz?

Más recientemente, en marzo de 2004, publica un comunicado sobre "los intentos del gobierno por 'cercenar' la libertad de expresión", y denuncia que una declaración del ministro de Comunicación e Información acusando a El Nacional y a El Universal de difundir material subversivo, eran un "paso previo al inmediato decreto de censura global de prensa". (El Universal, 3-marzo-04). Después de cinco años de la llamada quinta república, el Bloque vuelve a pronosticar censura de prensa, tal como lo hizo antes de que Chávez fuese electo.

El caso es que en el balance que se puede hacer hasta ahora de esas libertades durante el gobierno del presidente Chávez (feb. 1999-marzo 2004), se suman agresiones verbales y físicas a periodistas en el ejercicio de la profesión y acoso a algunos medios por parte de grupos fanatizados partidarios del gobierno, hechos éstos que merecen enérgica condena. Igualmente ha sido criticado el presidente Chávez por sus ataques a medios, a propietarios de medios, y en particular a la televisión, así como por el uso abusivo de las cadenas de radio y TV.

Y aunque han sido calificados de intimidatorios, la verdad es que no han tenido efectos sobre ningún medio o periodista. No se puede hablar de periodistas presos o enjuiciados, ni de medios suspendidos o clausurados, y tampoco de informaciones que hayan sido prohibidas o de opiniones que dejaran de expresarse por cualquier medio como consecuencia de la acción gubernamental, ni hay medios, columnistas, comentaristas, articulistas amedrentados que hubiesen cambiado su línea política opositora. No obstante ello, entidades como la Sociedad Interamericana de Prensa han aprobado declaraciones denunciando agresiones a la libertad de prensa, y calificado hasta de fascista al gobierno venezolano por su trato a los medios.

En mayo de 2002, la encuestadora Datanálisis reveló los resultados de una medición de la opinión pública, pocos días después del golpe de abril que por pocos días derrocó al presidente Chávez. Desde abril de 2000 se habían realizado siete encuestas con una pregunta sobre la labor de determinadas instituciones "por el bienestar del país". La Iglesia, los medios y las Fuerzas Armadas se alternaban en los tres primeros lugares, con ventaja para los medios que aparecieron cinco veces en el primer lugar y una en el segundo, pero en la última (abril 2002) bajaron al séptimo. Evidentemente, castigaban su conducta sobre los días del golpe.

En mi página de Últimas Noticias (6-enero-03), escribí sobre los tres cambios más

importantes ocurridos en la sociedad venezolana en los últimos años. Este es uno de esos cambios:

“Otro aspecto de gran importancia es la discusión sobre los medios de comunicación y del periodismo. Desde abril se han celebrado más foros y encuentros para examinarlos abiertamente y se han difundido más publicaciones sobre esos temas que todos los realizados y publicados desde enero de 1958 hasta la época. Lo escribo consciente de lo que puede ser una exagerada afirmación, pero lo hace quien ha vivido esos momentos desde hace décadas, como profesional, como docente y como dirigente gremial. Nunca como ahora la gente discute y cuestiona tanto a los medios, o a la mayoría de ellos, y en especial a la TV, y al ejercicio de esta profesión, y demanda rectificaciones. Ni habían aparecido tantos medios alternativos como sucede en estos tiempos”.

Sobre las relaciones del poder de los medios, los partidos y gobierno, escribí un artículo en la revista SIC (No 637, agosto 2001), de donde extraigo estos párrafos:

“Hoy, como hemos visto, la mayoría de los medios ocupan los espacios de los partidos de oposición, pero no se puede decir que se trata de resistencia, pues no existe una acción que pretenda avasallarlos, que limite o restrinja las libertades de opinar y de informar, basta leer los medios, escucharlos o verlos, para despejar cualquier duda que exista al respecto”.

“Hay, sí, no se puede ocultar, una confrontación entre el Presidente y los medios, como nunca antes la hubo en Venezuela. Pudo comenzar el 15 de noviembre de 1998, cuando el Bloque de Prensa presentó un informe a la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, donde advertía de las amenazas a las libertades de opinar y de informar si ganaba un candidato con las características de Hugo Chávez. Bueno, ganó, pese a la posición de la mayoría de los medios. Desde entonces está planteada esa confrontación”.

“Nunca antes la hubo en Venezuela. Ningún jefe de Estado se atrevió a desafiar el inmenso poder que administran. Menos en épocas electorales, cuando los medios son tan útiles para quienes buscan votos y promueven el proselitismo. Chávez lo hizo en 1998 y lo ha repetido. Unos medios que podían calificarse de inamistosos, y un Presidente que no busca acuerdos, sino que los confronta abiertamente”.

En abril de 2002, antes y durante el golpe de Estado, la mayoría de los medios se alineó con las fuerzas que lo impulsaron; ese mismo año, impulsaron el paro general y el sabotaje a PDVSA, y al cabo de 62 días debieron suspenderlo, el gobierno lo había resistido, y más recientemente, durante los violentos y destructivos hechos en el Este de

Caracas, esos mismos medios los alentaron permanentemente y ni siquiera al cesar los mismos, y, conocido el balance de los mismos, hubo la más mínima voz de condena. Como se observa, es una conducta permanente, reiterada, de unos medios que hace tiempo dejaron a un lado su misión fundamental, como es hacer periodismo apegado a la verdad.

Notas

* Manière de voir 28, Le Monde Diplomatique, noviembre 1995, Paris